

El AMOR NUNCA

DEJA DE SER

EL AMOR ES ETERNO

1 Corintios 13:8

"El amor nunca deja de ser".

No se si será pura casualidad que al tomar el pasaje de 1 Corintios 13, al inicio del este año 2018, tocara justo este tema en este mes de Diciembre o es que Dios está en asunto y controla hasta la forma que toma el discipulado pastoral en su último mes. ¡No! Creo que es Dios dirigiéndonos. Es tan precioso ver la manera como Él nos ha estado enseñando sobre el amor, para terminar diciéndonos: "El amor nunca deja de ser". 1 Corintios 13:8.

Después de ver y analizar TODO lo que NO es el amor y TODO lo que si realmente ES; quiere el Señor culminar este año diciéndonos que aunque vengan momentos y circunstancias difíciles sobre nuestras vidas, Él siempre será el mismo. Su amor hacia nosotros ha sido, es y será eterno.

EL AMOR ES ETERNO.

Dicen que los anillos son el símbolo del amor eterno en el matrimonio por lo infinito de su circunferencia. En un

matrimonio, sin embargo, la promesa dura en el mejor de los casos hasta que la muerte los separa y en el peor por un triste divorcio, sin embargo el amor divino por su pueblo es eterno y nunca se detiene.

Esta palabra no llega en el mejor momento de Israel, sino en el peor, cuando la corrupción moral ha infestado desde el más alto al más bajo y cuando están apunto de sufrir el más grande juicio de su historia. Sin embargo sí es el mejor momento porque es cuando más necesitan oírlo.

Jeremías 31: "Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia".

El mensaje de Jeremías era un mensaje de estímulo. En este capítulo 31 se menciona unas 15 veces que Dios hará algo. Cuando Dios repite tantas veces que el realizará algo, está enfatizando de forma especial lo que va a hacer.

Este versículo ocupa un lugar muy

muy importante entre los muchas frases favoritas de la Palabra de Dios.

Hay quienes preguntan: ¿Cómo puede Dios amar al pueblo de Israel, comportándose como lo hacían? Esta es una buena pregunta, pero ampliémosla un poco y preguntémonos: ¿Cómo puede Dios amarnos hoy a nosotros? En Juan 3:16 encontramos las palabras "Porque de tal manera amó Dios al mundo". Dios no solo ama a Israel, El ama al mundo, nos ama a ti y a mí.

¿Cómo pudo Dios amarme a mí? ¿Cómo pudo Dios amarte a ti? Deberíamos estar asombrados de que nos haya amado a cualquiera de nosotros.

En la frase Con amor eterno te he amado, nos detenemos en la palabra eterno y confesamos que sabemos muy poco sobre el significado de este término. Una vez le preguntaron a un niño: "¿Cuánto tiempo durará algo eterno?" El simplemente respondió: "calculo que un tiempo muy, muy largo."

Y se menciona aquí al amor. Por cierto, ¿qué es el amor? La única explicación que tengo del motivo por el que Dios nos ama es que no nos ama por algo que El ve en nosotros, sino por lo que El es. Él encuentra la explicación en Sí mismo. El apóstol Juan lo dijo de la siguiente manera en su primera carta, 4:10, En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros. . . (1 Juan 4:10) Bien, esto es el amor.

¿Cómo nos demuestra Dios su gran amor y misericordia? Una de las maneras como podemos ver la demostración del amor de Dios es en el famoso versículo de Juan 3:16 "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Nosotros merecíamos morir, por todos nuestros delitos y pecados; pero Él, entregó a Jesús, para que muriera en nuestro lugar. Para que nosotros tuviésemos vida y vida en abundancia.

¡Nunca tendremos cómo pagar tanto amor!. Creo que la única manera de "pagarle" (si se me permite usar esta expresión) es sirviéndole con todo nuestro ser y fuerzas hasta el último día de nuestras vidas.

Yo le amaré hasta el fin, así como Él me ha amado a mi. Les dejo un poema que me aprendí la poeta Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada; mayormente conocida como Teresa de Jesús, titulado "Soneto al Cristo crucificado":

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

